Escrito por: Anonymous

Resumen:

Nuestra amistad y relación tantas veces manoseada y al final desvirtuada por exceso de celo.

Relato:

Mi esposa y yo tenemos relación con un amigo de confianza que llega hasta compartir el lecho conyugal de forma alterna. Practicamos a veces tríos y otras veces nos servimos de mi esposa para solazarnos . Esta costumbre adquirida por la convivencia y la conveniencia de realizar sexo la aprendimos de forma espontánea al vernos un día mi amigo a mi esposa y a mi follar. Apareció de pronto en la habitación y los dos estábamos como se puede suponer desnudos. El choque fue tremendo , nos miró, le miramos y sonrió. Lamentó no haber llamado pero ya estaba dentro. Nos miró y se deleitó mirando a ella. Tras un breve ojeo , insistió que le gustaría ver en directo nuestra relación si ello no nos parecía mal. Nuestra amistad era fuerte pero nunca había habido contacto visual de desnudez. Insistió de nuevo y dijo que no pondría trabas , que sólo miraría. Para entonces ella ya había sido objeto de miradas bastante morbosas y se les veía a ambos como con ganas de probar . La tantas veces repetida fantasía evocada en nuestros encuentros amorosos nos aparecía de pronto a través de nuestro amigo. Nos pidió por favor que prefería ver de forma directa mejor que espiarnos y ahí se coló porque después nos contó que ya lo había hecho. Resultó al final que su vigilancia había llegado a obcecarse con la visión de ella y que gracias a ella se masturbaba constantemente. Pero en ese momento nosotros nos dispusimos a realizar el acto con un voyeur . Yo no me calentaba suficiente y en cambio ella sí. Por más que hubiera dicho que sí , mi miembro no me obedecía. Nos besamos repetidamente y nuestro amigo se manipulaba el paquete. No hubo forma de concentrarme y ella me susurró que le permitiera acceder al lecho. Lo atrajo con la mirada y se sentó a un lado de la cama. Los tres desnudos , ellos dos calientes y yo ausente. Mi cabeza no entendía y no asimilaba , pero lo cierto es que aquello parecía un trío. Ella se desplazó para dejar espacio y se abrazaron. Salté de la cama , pero siguieron con besos y abrazos. Me senté para verlos y la estampa me alertó de mis celos y me emborraché de lujuria. Sentí como un relámpago que me sacudía por dentro y me pareció

estar en una sesión de un club swinger en el cual tu mujer es asaltada y tú te conviertes en mirón mientras ellos se revuelcan. La cara de ella parecía como una reina , una placidez y gozo que yo asumí con gesto placentero y mi miembro también.

Ella ha sido siempre mi musa en el sexo y siempre la he exhibido cuanto ella se ha dejado.

Somos atrevidos , naturistas y hemos estado muchas veces en playas nudistas.

Pero la escena que veía no era igual, era en mi cama y con ella y el amigo.

Me regodeé en la escena gracias a mi pene que estaba contento .

Una y otra vez ellos se besaban y recorrían sus cuerpos . Sus bocas buscaron su sexo y empezaron un 69 que a mi me colocó a cien.

Por un lado me atraía la visión y deseaba estar dentro y por otro me gustaba sólo la contemplación.

Opté por lo segundo y plácidamente y de reojo miraba a ella cómo se entregaba al placer.

Quería acercarme y me contuve .

Después de tanto chupeteo entraron a disponer sus cuerpos para la recepción del pene en el coño y con mucha diligencia y debo decir también con mucho tacto para no herirla demasiado , la penetró.

Un suspiro de ella rebotó en mis oídos y me corrí.

Estaba gozando de verla a ella penetrada en mi cama por mi amigo.

El acto duró una eternidad y fue placentero para los tres .

Culminado todo me recosté al lado de ella y me besó.

No sabía bien si lo que había pasado eran cuernos , era conveniencia , era complacencia mutua o era algo que por muchas veces hablado y fantaseado por fin se había hecho realidad.

La situación a partir de entonces no era clara .

Ya no éramos dos sino tres .

Practicamos sexo juntos durante al menos dos meses y con frecuencia inusitada .

Ella daba juego a los dos y aquello era una orgía.

Pero tanto tanto no podía ser y un buen día me harté y hubo discusión.

Ya no hubo más trío.

Ella también recapacitó y se puso de mi lado.

La conveniencia fue que debía irse .

Con harto pesar se fue.

Hoy tenemos una relación a medias entre nosotros y recordamos a veces al amigo.

Somos liberales en el sexo y a veces contactamos con parejas para avivar nuestra fantasía.

Yo la sigo amando , es mi musa pero mi cabeza da vueltas y vueltas .

No sé si este pensamiento me rondará mucho ,lo cierto es que la imagen de ella me absorbe porque su cuerpo generoso llena mi espacio erótico.